

“LA FAMILIA, ESPERANZA PARA EL MUNDO”

Fr. Israel del Niño Jesús, RPS.

1. Dios nos ama como nadie nos ha amado. Su plan de salvación para nosotros pasa por la mediación de la familia. Jesucristo, el Señor y Mesías, se forjó para su misión en el seno de una familia. La Sagrada Familia proveyó al Señor del calor y del amor que luego plasmaría en su misión pública.
 - Es hermoso pensar en Jesucristo como Dios verdadero y como Hombre verdadero. En este sentido debemos tener presente que la formación humana del Señor se la debió a su familia, a sus padres María y José. La familia da calor y amor a una persona.
2. Al fundar la Iglesia, Jesucristo la piensa como una comunidad de amor y de fe, una familia en el Espíritu: somos hermanos porque tenemos un Padre que nos ama como nadie nos ha amado y tenemos una Madre y Reina, María Santísima.
 - La Iglesia no es un partido político o una asociación filantrópica, es una comunidad de fe y de amor. Nosotros no nos dedicamos a esparcir una ideología sino a propagar el Evangelio: la Buena Noticia, la Verdad sobre Dios, sobre el ser humano y sobre todo lo que nos rodea. La buena noticia procede del Amor de Dios, que se vive en espíritu de familia.
3. La Iglesia es más Iglesia cuanto más se hace familia, en donde hay **calor y amor junto a un orden y unas exigencias propias de la convivencia humana** y del espíritu del Evangelio.
 - El calor y el amor se forjan también con un orden y una disciplina. Estos elementos (orden y disciplina) son necesarios para forjar la personalidad humana de un individuo, su carácter (voluntad invariablemente orientada a un bien moral). Lamentablemente esta dinámica no está de moda pero es muy necesaria. Los colegios y las universidades no forman el carácter de sus alumnos sino sólo les llenan de ideas y conceptos. **El carácter se tiene que formar en la casa, con la familia.**
4. Vivimos –como mundo y como Iglesia- un tiempo particularmente difícil y decisivo para nuestro destino eterno. El **misterio de la iniquidad** se ha desatado en el mundo actual y ha enfocado su más fuerte artillería en contra de la familia, como institución humana y cristiana. Sabe el Maligno que destruyendo la familia y el matrimonio, destruye también el **plan de Dios**, pues tanto la Iglesia como la entera comunidad humana se fundan en la familia.
 - Es un testimonio frecuente de varios sacerdotes exorcistas el hecho de que los mismos demonios admiten que *sus ataques más brutales hoy en día se dirigen contra el matrimonio y la familia* como institución humana y cristiana.
 - Las leyes son cada vez más laxas en cuanto a *desfigurar* la fisonomía natural del matrimonio y la familia.
 - Esta **desfiguración o desconfiguración es parte de un proceso, de un plan premeditado, de un plan siniestro y perverso** el que se está ejecutando en contra del propio ser humano. Este plan perverso se realiza por medio de una desestructuración mental de las personas, sobre todo por medio del consumo indiscriminado de los contenidos de la TV, radio, cine, internet y periódicos. Allí se deslizan ideas, imágenes, palabras, frases aparentemente inocentes pero que forman parte de un tonglado, un miserable lavado de cerebro a gran escala.
 - Nuestros adolescentes no tienen los márgenes morales y mentales tan claros como nosotros a su edad. Por lo general, nuestros adolescentes y jóvenes no tienen un carácter formado. Les han enseñado equivocadamente que indicar el mal es sinónimo de juzgar y condenar. Por eso ellos no son capaces de indicar el mal, es más, están convencidos de que nada es malo, de que sólo los excesos son malos. El relativismo hace su trabajo.
5. **La familia humana es la debilidad de Dios**, porque Él la ama y la ha pensado desde la eternidad y no la olvida jamás. Pero es también la familia el punto más fuerte de la esperanza. Es una **esperanza que debe ser forjada, protegida y alimentada.**

- La esperanza cristiana no pertenece a esta vida: es *una esperanza que mira al cielo, a la vida eterna con Dios, el paraíso*.
- La familia como institución debe cuidar la esperanza cristiana, digamos que es la **esperanza de la esperanza** compartida por la Iglesia.

6. LA FAMILIA, UNA ESPERANZA QUE SE FORJA:

- Es necesaria una exigencia humana y cristiana (punto 3), que se traduce en:
 - **Presencia de los padres.** Los padres de familia tendrán que discernir y tomar decisiones para salvar a sus familias, si de verdad las aman. No es posible ser un buen padre de familia si en casa sólo se está dos horas al día. ¿Por qué trabajar tanto? ¿Vives para trabajar o trabajas para vivir? Aquí hacemos notar el triste síndrome de la *huida de casa* (no sólo de los hijos, sino más todavía: huida de los padres de familia). Si tus hijos no te ven, si no pueden hablar contigo, si siempre estás ocupado, si siempre estás de mal humor, ¿crees que tendrás un buen hogar?
 - Esfuerzo cotidiano para **comunicar y compartir**, entre padres e hijos.
 - **Ejemplo positivo** y claro de los padres de familia. Los primeros comprometidos son ellos, los primeros creyentes son ellos, los primeros que hablan y viven *en la verdad* son ellos.
 - Educación en **virtudes**. Por ello es IMPRESCINDIBLE: cultivo de la *negación de sí mismos y de la capacidad de sacrificio*. Aquí estamos hablando un idioma absolutamente contrario al estilo educativo actual basado en el facilismo y en el engreimiento progresivo, que llevan adelante y al que se someten muchos padres de familia y educadores, incluidos muchos que pertenecen a colegios religiosos.
 - **Normas claras y firmes.** *Horarios* para hacer las cosas. Horarios para llegar a casa. *Penitencias* o incluso castigos –de preferencia no físicos- cuando incumplen lo establecido. *Firmeza* de los padres de familia al aplicar las normas y para no bajar la exigencia. No se trata aquí de humillar o de hacer daño, pero sí de dejar en claro quién tiene la decisión y la dirección de un hogar.

7. LA FAMILIA, UNA ESPERANZA PROTEGIDA:

- En tanto que vivimos una real guerra de tipo espiritual. **Efesios 6,10-20** (leerlo). Si estamos en una guerra espiritual entonces por lo menos nos conviene protegernos.
- Más allá de las leyes que se pueden y se deben promover (*las familias creyentes debidamente organizadas se deben mover dentro de la sociedad civil*), la protección debe ser espiritual.
- Para este fin –protección espiritual- sirven:
 - la **oración** en familia (el Santo Rosario, la Lectio Divina), diariamente.
 - el **altar** familiar, en un lugar visible y bien cuidado,
 - el uso del **agua bendita**,
 - la **bendición** de padres a hijos y viceversa,
 - la **Consagración** al Inmaculado Corazón de María,
 - el uso de **objetos religiosos benditos** (crucifijos, medalla de san Benito).
 - La **bendición de la casa** por parte de un sacerdote de la parroquia cercana, jamás por parte de un brujo, chamán, curandero o rezador extraño (las “limpias” no son de Dios). La verdadera “limpia” la proporciona una buena confesión sacramental.
- Pero también es útil tomar unas medidas humanas muy necesarias:
 - **Cortar progresivamente con el uso de la TV** o a lo sumo dosificarla y filtrarla con cuidado (responsabilidad de los padres de familia). Negligencia grave de los padres de familia que creen que el niño está seguro si está en casa viendo TV toda la mañana o todo el día, sin que ellos decidan qué es lo que ven sus hijos.
 - Jamás regalar a un menor de edad un **celular o un smartfone**.
 - Cortar el uso excesivo de los **juegos electrónicos**.
 - **Ver películas juntos**, seleccionarlas antes (verlas y evaluarlas). O bajar de internet videos evangelizadores, formativos, positivos.

- **Jugar** como antes lo hacíamos (juegos antiguos y juegos de mesa), padres e hijos. Tener el valor de “perder el tiempo” con los hijos.
 - **Purificar la casa de toda forma de mundanidad y obscenidad** (imágenes indecentes o pornográficas), **superstición** (fetiches, amuletos, objetos para atraer “buenas vibras”, “suerte”, “prosperidad”, “energías positivas”, etc.).
8. **LA FAMILIA, UNA ESPERANZA ALIMENTADA:** porque la fuerza espiritual y moral no viene de ella misma sino de Dios mismo.
- El alimento básico es la **Eucaristía** (adorada, participada y recibida, mínimo los domingos),
 - luego la **Confesión sacramental** y
 - la **Unción de los enfermos** (ante una enfermedad larga o ante la ancianidad).
 - Pero también hay cosas no sacramentales que ayudan a alimentar la esperanza:
 - **Música buena**, positiva (contenido positivo, que eleva...)
 - **Música católica** de evangelización (hay muchos cantantes, compositores y grupos musicales católicos de primer nivel musical y espiritual).
 - **Dar espacio al arte** (dibujo, pintura, música, canto, danza, poesía, literatura, creación literaria, teatro, manualidades, jardinería, cocina, repostería, etc).
 - **Buscar buenas lecturas**, no sólo en el sentido humano sino también en el sentido espiritual.
 - **Enseñar algunos oficios de casa a los hijos pequeños y adolescentes** (preparar dulces, platos de comida, coser prendas, tejer, bordar, pegar botones, hacer una basta, lavar, planchar, doblar la ropa, cultivar una planta, cuidar un jardín, pintar una pared, cambiar un foco, arreglar artefactos pequeños, trapear y encerar el piso, etc).
9. Dios no nos salvará sin nuestra **colaboración y compromiso personal y familiar**. El plan de salvación sólo se puede desplegar y realizar en nuestras casas en la medida en que nosotros – familias- nos decidimos a colaborar con la gracia de Dios. Si no nos decidimos Dios no puede hacer nada. **Aquí no jugamos a la suerte, sino que tomamos decisiones sabiendo que todo funciona con el compromiso personal, confiando en la gracia de Dios, que nunca le falta a quien colabora sinceramente.**

Alabado sea Jesucristo.